

---

## UNA FIGURA CLAVE PARA CONSTRUIR LA HISTORIA DEL PENSAMIENTO POLÍTICO IBEROAMERICANO

GONZÁLEZ PRADA, Manuel: *Ensayos y poesías*. Edición de Isabelle Tauzin-Castellanos, Madrid, Cátedra (colección Letras Hispánicas), 2019, 563 pp. ISBN: 978-84-376-4006-8.

PEDRO JOSÉ CHACÓN DELGADO  
Universidad del País Vasco (España)  
[pedrojose.chacon@ehu.es](mailto:pedrojose.chacon@ehu.es)

---

Estamos ante lo que podríamos denominar –por la calidad y prestigio de la editorial y de la colección donde aparece– como la puesta de largo dentro del ámbito editorial propiamente hispano de una de las figuras más representativas del pensamiento político de corte progresista del siglo XIX en Iberoamérica y más concretamente en el Perú. Manuel González Prada nunca había recibido hasta ahora, salvo algunas ediciones puntuales de algunas de sus primeras obras, semejante atención entre nosotros y ha tenido que ser una especialista francesa, Isabelle Tauzin-Castellanos, catedrática de Historia Contemporánea en la Universidad de Burdeos 3–Montaigne y directora durante muchos años del programa AMERIBER, que estudia la cultura de los países ibéricos y América Latina, la que nos lo dé ahora a conocer al público especializado español.

Nótese que la colección donde aparece está dedicada fundamentalmente a la literatura y por tanto no tendríamos por qué esperar encontrarnos aquí, en principio, a un autor que, como señalamos en el título de esta reseña, resulta un referente básico para la historia del pensamiento político iberoamericano. Pero eso se lo debemos agradecer, sin duda, a su cualidad de poeta, así como de periodista y literato en general, autor tanto de rimas como de ensayos y artículos periodísticos de gran calidad. Esa condición tan típica de la época en la que vivió (1844-1918), en la que se entendía como absolutamente normal que un hombre de letras fuera a la vez poeta, escritor, político e ideólogo, es la que nos ha permitido, a través de una colección como Letras Hispánicas, que podamos acceder a la faceta más propiamente política de Manuel González Prada.

El hecho de que sea una investigadora francesa la que nos presente al autor de *Páginas libres* tampoco debería extrañarnos. Aparte de que esta misma colección ya nos había acostumbrado a introducirnos en autores clásicos del mundo hispánico de la mano

de estudiosos extranjeros: recordemos que, en 2007 por ejemplo, ya apareció la edición de la considerada mejor novela en castellano del siglo XX –*Cien años de soledad*–, presentada y anotada por el prestigioso filólogo belga francófono Jacques Joset. Pero en el caso de Manuel González Prada se acumulan en su biografía una serie de hechos que lo hacen particularmente atractivo para los investigadores del país vecino, como fueron su admiración confesa por la cultura francesa, en detrimento de la hispánica, así como su matrimonio con una francesa emigrada al Perú, Adriana de Verneuil.

La solvencia de la autora de esta edición en lo que respecta a la figura de Manuel González Prada está fuera de toda duda. En su currículum acumula ediciones críticas, artículos científicos y direcciones de obras colectivas sobre todos los aspectos biográficos, literarios y políticos del autor de *Horas de lucha*. En concreto, en la obra que aquí presentamos, nos ofrece un estudio previo, que se nos antoja insustituible, para acercarnos de un modo directo y eficaz la figura de Manuel González Prada. Articulado en tres partes, la primera es un repaso a su biografía, dividido a su vez en las tres épocas vitales del autor (juventud, madurez y senectud), enmarcadas dentro de la historia política del Perú, en una simbiosis del autor con su contexto descrita con pinceladas sintéticas pero yendo siempre a lo sustancial, lo cual demuestra el conocimiento de la autora sobre el autor estudiado; la segunda parte, una muy didáctica y original “historia editorial”, donde el recuento historiado de las distintas ediciones que tuvieron las obras del autor, nos permite entender muy bien la recepción de su obra en el Perú y en los países de su entorno geográfico y cultural, Europa incluida, así como sus distintas vicisitudes y altibajos; y una tercera parte que nos da la dimensión propiamente política del autor, dedicada a los herederos intelectuales de su pensamiento político, donde destacan sobre todo dos, José Carlos Mariátegui y Víctor Raúl Haya de la Torre: el primero, como es sabido, principal ideólogo del marxismo en Iberoamérica, y el segundo fundador del partido APRA, tan decisivo para entender la historia política del Perú contemporáneo. Cierra el estudio una bibliografía exhaustiva de las fuentes primarias y secundarias de la obra gonzalezpradiana para abrirnos a continuación a una antología selecta de sus ensayos, artículos y poesías, con la que nos podemos dar cuenta de modo cabal de los temas que al autor le interesaron y la manera de abordarlos, así como las polémicas culturales y políticas con sus coetáneos.

Yendo propiamente al contenido de la antología, se divide primero entre prosa y verso, colocando primero la prosa, que ocupa la parte mayoritaria de lo reproducido, y luego cada una de las dos secciones se despliega con un criterio cronológico, ayudándose de abundantes notas que nos informan de las ediciones originales en las que aparecieron, así como de los cambios significativos que hubo –en su caso– entre dichas primeras apariciones y las sucesivas.

Hay una peculiaridad que solo se deja ver en buena parte de lo que se reproduce de *Páginas libres*, primera obra recopilatoria de artículos y discursos, de 1894, y donde el autor emplea un criterio ortográfico muy personal, con jotas en lugar de “ges” fuertes, con la i latina en lugar de la y griega y con contracciones entre artículos o preposiciones y la palabra que les sigue, para ahorrar repetición de vocales, que nos recuerda, sobre todo en lo que tiene que ver con el empleo de la jota, a nuestro Juan Ramón Jiménez, pero que fue también una opción en el siglo XIX de escritores latinoamericanos tan prestigiosos como Andrés Bello o Fausto Domingo Sarmiento. Esta cuestión, no obstante, con ser tan llamativa, no resulta esencial para descubrirnos al personaje y, por tanto, con buen criterio, se apunta (nota 22, p. 27) pero no se desarrolla en este estudio.

En cuanto al contenido de lo reproducido aquí debemos subrayar, sobre todo, y muy por encima de cuestiones propiamente ideológicas, el impresionante fresco histórico que nos ofrece del Perú de su época. Tanto en la serie de artículos encabezados con el título repetido “Nuestros...” (pp. 261-333) y donde incluye a jueces, periodistas, hombres de negocios o población indígena, como sobre todo en uno de los últimos trabajos en prosa recogidos aquí, titulado “El Lima antiguo”, que nos ha resultado verdaderamente conmovedor, a la vez que espectacular, por la autenticidad y lo descarnado de todo lo que ahí se cuenta, con un lenguaje rico, preciso y contundente, y donde describe, con minuciosidad de conocedor privilegiado, la sociedad de un tiempo que, vista desde ahora, se nos aparece con rasgos monstruosos, oníricos, casi increíbles. No extraña en absoluto, leyendo trabajos así, que luego salieran de la pluma de escritores latinoamericanos obras enmarcadas en lo que conocemos como el realismo mágico del siglo XX y cuando se lea “El Lima antiguo” se comprenderá por qué decimos esto.

En cuanto a los temas políticos, llama poderosamente la atención el verdadero retablo de dictadores y de políticos de la peor especie que desfilan por las páginas de esta

antología y a los que González Prada somete a un examen exhaustivo, sin miramientos ni complacencias de ningún tipo, desde una libertad insobornable que le acarreo persecuciones y censuras. También nos ofrece una selección de sus preferencias y de sus descartes literarios, dándose ahí una mezcla de aspectos ideológicos y de otros propiamente artísticos, que le dan a su criterio un tono fuertemente personal a la vez que justificado por todo lo que dice. Aquí se enmarcaría su famosa polémica con su coetáneo Ricardo Palma. Quiere decirse que las filias y fobias de Manuel González Prada no surgen de prejuicios sectarios, ni mucho menos, sino de una consecuencia perfectamente coherente con su propia evolución ideológica, que va desde un acento patriótico al principio para desembocar en un anarquismo de tono individualista al final. Un anarquismo que resultaría, en González Prada, a nuestro juicio, como una derivación lógica de su individualismo y no como una variante de la época de las revoluciones sociales reflejadas en las obras de un Bakunin o un Proudhon. De hecho, en la historia del pensamiento político, el anarquismo podría haber aparecido también como una derivada lógica del liberalismo llevado a su extremo: adelgazando el Estado hasta el punto de que todos los individuos, desde su prístina libertad, fueran tan absolutamente responsables de sus actos que no tuvieran que dar cuentas a nadie salvo a ellos mismos. Ese es, a nuestro juicio, el sentido del anarquismo que aparece en su texto reproducido aquí y titulado “La anarquía”, cuando dice: “Niega leyes, religiones y nacionalidades, para reconocer una sola potestad: el individuo” (p. 385).

González Prada, aparte de ciertos tics raciales propios de la educación recibida por todas las personas cultivadas de su tiempo, y que le descubre la propia editora de esta antología, se nos aparece como un perfecto adelantado de ciertos problemas completamente actuales y que la izquierda de hoy en día incluye de modo preferente en su programa político. Así, el papel de la mujer en nuestra sociedad, para el que González Prada tiene páginas antológicas en “Las esclavas de la iglesia”, trabajo reproducido aquí (pp. 243-260) y que enlaza con otro de sus temas más recurrentes, como es el de la educación laica. Otra de sus problemáticas más trabajadas es la de la postración secular que padece la población indígena. Y esto le convierte en un adelantado para las reivindicaciones indigenistas que vinieron posteriormente hasta la actualidad, pero desprovisto de componentes que luego se le han añadido a ese indigenismo en nuestros

días. Me refiero, por ejemplo, al del factor lingüístico, donde González Prada no concibe la reivindicación de las lenguas locales. Hay un párrafo clamoroso en este sentido, incluido en “Notas acerca del idioma” cuando dice: “Los provenzales en Francia, los flamencos en Bélgica, los catalanes en España, en fin, todos los preconizadores de lenguas regionales en detrimento de las nacionales, intentan una obra retrógrada: al verbo de gran amplitud, usado por millones de hombres i comprendido por gran parte del mundo intelectual, prefieren el verbo restringido, empleado por miles de provincianos i artificialmente cultivado por unos pocos literatos” (p. 205).

Y es que el progresismo de González Prada era en su época todavía universalista y profundamente ilustrado, en absoluto regionalista o nacionalista, así como reivindicador de los clásicos griegos y romanos, de los ilustrados y revolucionarios franceses y de autores españoles como Bécquer, Campoamor y sobre todo Quevedo, al que incluso le dedica una composición poética, en las últimas páginas de esta antología (p. 562). Nuestro autor viajó a Europa en los últimos años del siglo XIX y recaló en España por un tiempo, donde tuvo ocasión de conocer por ejemplo a Pi y Margall, con quien le unió una afinidad ideológica. González Prada, en los tiempos de la Restauración canovista no tuvo duda de sus preferencias hacia los republicanos y librepensadores, así como sus aversiones al propio Cánovas o a Castelar, por citar dos nombres a los que trata con acritud. Su antimonarquismo, su republicanismo, su anticlericalismo, su laicismo y su individualismo lo habrían situado, dentro de lo que fue la España de la Restauración, en un liberalismo progresista radical al margen del turno de partidos.

Es desde esos principios como dejó su impronta en los líderes e intelectuales peruanos de izquierdas que siguieron su magisterio hasta hoy. No obstante, esa herencia política se ve trascendida, y a nuestro juicio superada, por la huella cultural, sociológica y crítica tan libérrima que dejó este autor, y que hemos descubierto aquí a partir de la impecable edición de Isabelle Tausin-Castellanos. Por todo lo cual podemos concluir, sin lugar a dudas, que estamos ante un referente indiscutible de las letras y del pensamiento político iberoamericano del tránsito entre los siglos XIX y XX.